



Dossier «El estudiante de entornos virtuales»

El estudiante de entornos virtuales. Una primera aproximación

Federico Borges Sáiz

Profesor de inglés de los Estudios de Lenguas y Culturas de la UOC
fborges@uoc.edu

Fecha de presentación: enero de 2007

Fecha de publicación: mayo de 2007

Cita recomendada:

BORGES, Federico (2007). "El estudiante de entornos virtuales. Una primera aproximación". *Digithum*, n.º 9 [artículo en línea]. DOI: <http://dx.doi.org/10.7238/d.v0i9.520>

Resumen

La cita que da inicio a la «Introducción» («La educación mantiene un calendario agrícola, tiene una estructura y funcionamiento industrial, y está enmarcada en una sociedad cada vez más digitalizada») ilustra la necesidad de una comprensión profunda de la formación en entornos virtuales. Esta comprensión pasa por el conocimiento de su elemento central: el estudiante.

Este artículo invita al lector a aproximarse a la figura y al desempeño del estudiante de entornos virtuales. Una de las características del siglo XXI es la de llevar cada vez más a una sociedad del aprendizaje, donde los ciudadanos aprenden, de manera formal o informal, a lo largo de la vida. La tecnología sustenta muchos de los rasgos de comportamiento y de actitud de estos ciudadanos, aunque la tecnología sólo es el primer paso; a partir de ahí son necesarias las actitudes, las destrezas y la motivación adecuadas para desempeñarse con éxito en un entorno virtual.

Palabras clave

estudiante virtual, estudiante de entornos virtuales, entorno virtual, sociedad del aprendizaje, formación virtual

Abstract

The quote at the start of the "Introduction" ("Education follows an agricultural timetable, has an industrial structure and operation and is set in an increasingly digitalised society") illustrates the need for an in-depth understanding of training in virtual environments. This understanding rests on knowing its central element: the student.

This article invites the reader to take a look at the figure and the work of the virtual environment student. One of the features of the twenty-first century is that of leading increasingly to a learning society, where citizens learn, formally or informally, throughout their lives. Technology sustains many of the behavioural and attitude traits of these citizens, although technology is only the first step; beyond this, the attitudes, skills and motivation required for successfully working in a virtual environment are necessary.

Keywords

virtual student, virtual environment student, virtual environment, learning society, virtual training



Introducción

«We still educate our students based on an agricultural timetable, in an industrial setting, but tell them they live in a digital age.»

Rod Paige

Secretario de Educación del Gobierno de Estados Unidos
2001-2005

El estudiante de entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje no es una figura que aparece por arte de magia, no es un hecho aislado o una anécdota en el devenir humano. Es resultado de su tiempo, de la misma forma que otros tipos de estudiante, a lo largo de la historia de la humanidad, han sido el resultado de otras situaciones y otras necesidades.

El esbozo de la figura del estudiante de entornos virtuales, de algunos de sus rasgos y de su desempeño, no comienza aquí con una definición ni con un listado de características fundamentales. Antes es conveniente comprender la situación en la que se encuentra como discente de una modalidad educativa a distancia que se basa en las Tecnologías de la Comunicación (TIC) y transcurre en un entorno virtual de enseñanza y aprendizaje (EVEA).

La sociedad del aprendizaje

A pesar de la distorsión que conlleva ser los protagonistas de un proceso de cambio, quienes habitamos el próspero primer mundo podemos percibir que nuestra *sociedad postindustrial* (Bell, 1973), en la que el capital y la mano de obra se concentran gradualmente en los servicios y la comunicación, está evolucionando hacia una sociedad con características diferentes.

Esta sociedad nueva bien puede ser la *sociedad de la información*, en el sentido que le da Manuel Castells de «sociedad informacional» para resaltar que la generación, la transformación y la transmisión de información son la fuente de la economía y del poder (Castells, 1996, pág. 21, nota 31). Bien puede ser también la *sociedad de la comunicación*, con medios de comunicación que permiten estar en contacto con mayor facilidad y comodidad; sin embargo, eso no significa necesariamente que nos comuniquemos de forma eficiente. También se le llama la *sociedad del conocimiento* (Bell, 1973, pág. 212), en la que la importancia del conocimiento, por medio de la investigación, el desarrollo y la innovación, adquiere cada vez más peso en la sociedad, aunque está por ver si con nuestro conocimiento actual sobreviviremos a los males heredados y que estamos perpetuando. También es la *sociedad red*, embrión de una sociedad globalizada, «construida alrededor de las redes de comunicación de Internet» (Castells, 2002, págs. 127-142, 285-292). Por último, también es la *sociedad del aprendizaje* (Hargreaves, 2003, pág. 11), en

la que éste está presente en todos los ámbitos y estará presente de una u otra forma a lo largo de la vida de cada ser humano, no sólo para trabajar, sino también para disfrutar del ocio, para relacionarnos, aprendiendo a jugar, a buscar, a utilizar medios y herramientas diferentes de comunicación, etc.

Desde esta perspectiva de la sociedad del aprendizaje, el ciudadano del siglo XXI es el resultado de unas condiciones históricas y económicas determinadas. Estas condiciones dibujan un tipo de educación, de formación, y de protagonistas que tienden a actuar de forma diferente a las figuras equivalentes de sociedades anteriores. En efecto, en la sociedad del aprendizaje se remueven los cimientos del sistema educativo (Caivano, 2007), ya que la organización, el funcionamiento y la misión de un sistema educativo desarrollado según las necesidades de la sociedad postindustrial no responden a las necesidades de la sociedad de la información y del aprendizaje, y no explotan con decisión el potencial de las TIC. Además, según explica Caivano, probablemente ni los estudiantes ni los docentes le encuentran sentido. Proporcionar la preparación adecuada para la sociedad del aprendizaje es el gran reto de la educación del siglo XXI, que debe ayudar a los estudiantes, jóvenes o adultos, a aprender en colaboración, a aprender durante toda la vida, a aprender a distancia, a saber gestionar la información, a tener las destrezas y las competencias necesarias y a tener las actitudes correctas.

A remolque de los cambios y las necesidades sociales, es lógico pensar que la educación formal vaya cambiando a lo largo de este siglo y abandone paulatinamente la agrupación física de los estudiantes, la coincidencia física de éstos en un lugar y en un tiempo concretos, el calendario académico de origen agrícola, el currículo uniformizado, la imposición de ritmos e itinerarios, la centralidad del docente que transmite el saber, la replicación de conocimientos y datos, la competitividad, la separación estanca entre parcelas del saber, el fomento de la pasividad, de la reactividad y de la falta de autonomía en los estudiantes. Cabe pensar, por tanto, que la educación formal de la sociedad de la información y del aprendizaje funcione bien con la dispersión geográfica y la no coincidencia en tiempo y lugar de los estudiantes, con un calendario flexible, con un currículo diverso y personalizado, con variedad de ritmos e itinerarios, una educación centrada en el estudiante.

Pero el cambio en la educación no viene dado sólo por adecuación a las nuevas necesidades sociales, sino también por la preeminencia de la concepción socioconstructivista del aprendizaje, ampliamente aceptada, según la cual el estudiante tiene un papel activo en su aprendizaje, construye su propio conocimiento a través de la interacción entre su realidad personal, su propia experiencia, su relación con otros seres humanos. El estudiante es una persona «que construye sus representaciones, que forma conceptos y que resuelve problemas» (Martí, 1992, pág. 95). Este papel activo que se le da y que debe utilizar lo facilita la formación en EVEA. La centralidad del estudiante comporta que sea él o ella el último responsable de construir su aprendizaje, de dominar las



<http://dighum.uoc.edu>

destrezas necesarias y de manifestar las competencias requeridas, de colaborar adecuadamente con los demás.

La tecnología y la formación en EVEA

En la transformación de la sociedad del aprendizaje tiene una gran importancia la tecnología, sin duda, ya que permite la existencia del ciberuniverso, en el que la tecnología digital condiciona, con limitaciones y también con oportunidades, la vida del siglo XXI. Como en otros ámbitos, la digitalización también es un elemento importante en el ámbito educativo, en especial por proporcionar entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje que se constituyen en el lugar donde estar presentes y relacionarse, y en el espacio donde están disponibles la mayoría de los recursos para el aprendizaje. Se les llama *entornos virtuales* porque imitan lo real, lo físico (Bautista *et al.*, pág. 33) y, porque, aun siendo digitales, posibilitan que los estudiantes y sus profesores puedan relacionarse y cumplir con su papel respectivo.

Entre la innovación y la utilización de las tecnologías digitales se encuentra la formación en un entorno virtual. Los participantes en esta formación encuentran comodidad y flexibilidad, debido a sus características de distancia y asincronía (no es necesario coincidir al mismo tiempo ni en el mismo lugar con el profesor y con los compañeros), por lo que constituye un medio viable de formación cuando no es posible impartir o acudir a una formación presencial. Sin embargo, paulatinamente deja de ser un sustituto para convertirse en el tipo de formación que se prefiere por sus posibilidades de colaboración y de utilización de recursos, porque es un inicio en las TIC para muchas personas, y además constituye una ventaja estratégica y económica para instituciones y empresas. La formación en entornos virtuales ha dejado de ser un tipo de formación auxiliar para ser la puerta de entrada de muchos ciudadanos a la sociedad de la información, la opción de formación escogida en muchas empresas, un medio de actualizar la formación en universidades, así como una buena forma de captar estudiantes nuevos y nuevos ingresos. Además de todo esto, la formación en línea permite que el ciudadano del siglo XXI pueda implicarse en la formación a lo largo de toda su vida.

De todas formas, a pesar de las posibilidades que conllevan las TIC, éstas no son neutras; la tecnología por sí sola no propicia cambios si no existe una modificación de actitudes y de procesos en quienes las utilizan. Con las TIC se puede seguir impartiendo sesiones de «clase magistral», manteniendo el papel pasivo de los alumnos, o se puede emplear las TIC en fomentar la implicación, la responsabilidad y el trabajo de los estudiantes, mientras el profesor adopta un papel de acompañante y guía. En estos ejemplos, el primero constituye un *uso primario*, haciendo lo mismo de siempre sólo que con medios más avanzados, mientras que el segundo es un *uso avanzado*, en el que aprovechamos las posibilidades de la

El estudiante de entornos virtuales. Una primera aproximación

tecnología para mejorar los procesos y los roles, adaptándolos al contexto social en el que se desenvuelven los estudiantes.

Cambios en los agentes de los EVEA

Lógicamente, una situación nueva conlleva cambios en quienes participan en ella. Sin embargo, en realidad, el motor del cambio no es el manejo de la tecnología. El cambio no depende en última instancia de la tecnología, sino de la acción personal. Por ello, el ciudadano del siglo XXI no actúa como el del siglo XX, ni tampoco se comportará de la misma forma siendo estudiante, porque:

- El ciberespacio le permite tener una identidad virtual o ciberidentidad distinta de su identidad real, o varias, si lo desea. Dispone de movilidad digital en el ciberespacio y, así, por ejemplo, puede ser estudiante al mismo tiempo que tiene responsabilidades familiares y laborales.
- Necesita formarse y reciclarse a lo largo de su vida laboral.
- Sus expectativas son cada vez más las de un estudiante-cliente: espera un servicio de apoyo, una buena calidad del servicio, la atención de unos profesionales, fiabilidad tecnológica y disponer de recursos de calidad para el aprendizaje.
- Posee destrezas tecnológicas, de comunicación, de navegación, e informacionales; posee algunas o muchas de las destrezas necesarias en la sociedad TIC.
- Utiliza Internet de forma variada y creciente, para trabajar, para formarse, para el ocio, para informarse, para comprar, para relacionarse y comunicarse.
- Puede convertirse en emisor de información, iniciativas, críticas, etc., a escala planetaria.

Según va cambiando el entorno social, lógicamente los agentes educativos, el medio y el entorno de la formación también se transforman. En los EVEA cambian el papel tradicional del docente y el papel tradicional del estudiante. Por un lado, la acción docente se centra más en facilitar el aprendizaje y proporcionar recursos al estudiante que en transmitir conocimientos (Gisbert, 1999), así como en el acompañamiento del estudiante (Bautista *et al.*, 2006, págs. 76-84). Por otro lado, el alumno pasivo y reactivo de la sociedad postindustrial pasa a ser un estudiante proactivo y autónomo en el entorno virtual de aprendizaje en el que se desempeña, ya que en ese entorno no le bastará con reproducir las destrezas y actitudes del aprendizaje en un entorno presencial para tener éxito en el EVEA (Broughton. En: Murray, 2001). Al ser un aprendizaje a distancia, con ciertas posibilidades que permiten los EVEA, y además con una acción docente que fomenta y espera la responsabilidad del estudiante virtual en su propio progreso, el estudiante adopta una implicación muy destacada en su aprendizaje que demuestra, por lo general, participando,



<http://digithum.uoc.edu>

comunicándose, interaccionando y colaborando. Los estudiantes virtuales del siglo XXI, por tanto, se convierten en agentes de su propia formación, en una figura central alrededor de la cual pivota la institución (que implementa un entorno virtual para estudiantes y docentes, se orienta hacia un servicio de apoyo al estudiante de forma integrada, creación y edición digital de recursos de calidad y adaptados al entorno virtual) y la acción docente (acompañamiento al estudiante, al que se le guía y se le resuelven las dudas, porque quien estudia y aprende es el estudiante).

Al mismo tiempo, el esfuerzo e inversión de la institución educativa y del profesorado en fomentar que los estudiantes sean autónomos y estén comprometidos con su formación, no como receptores de procesos automatizados sino como agentes de su propio progreso, revierten en la calidad de la institución y de su prestigio. Además, las instituciones y el profesorado deben responder a las exigencias de calidad y a las expectativas de los estudiantes, quienes, al ser ciudadanos más proactivos, más autónomos y más responsables de su aprendizaje, también serán más exigentes y estarán más seguros de lo que requieren (Dziubińska y Opoka, 2007).

Sin embargo, los estudiantes de EVEA, incluso los adultos, no son exactamente clientes que se incorporan a un servicio. Además de sus expectativas como ciudadanos y como estudiantes, la influencia del profesorado puede conducirlos a un desempeño más cercano al aprendizaje que al «consumo», ya que según sea la docencia así se desempeñarán los estudiantes (Bautista *et al.*, 2006, pág. 34).

¿Quiénes son los estudiantes virtuales y qué hacen?

Antes de entrar en la figura del estudiante virtual es necesario conocer la distinción entre *inmigrantes digitales* y *nacidos digitales* (Prensky, 2001; 2006, pág. 27 y ss.).¹

La gran mayoría de la primera oleada de estudiantes de EVEA (finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI) tomó contacto con el ordenador y con las TIC en la juventud tardía o en la vida adulta, es decir, son inmigrantes digitales, provenientes de un desempeño formativo en el que el profesor era el centro del hecho educativo, quien establecía los ritmos, cómo y hasta dónde se debía adquirir conocimientos. Estos estudiantes, con carencias en las destrezas y competencias para aprender en un EVEA, suelen comenzar sus estudios en un entorno virtual convencidos de que habrá un profesor esperándolos, dispuesto a transmitir su conocimiento de forma telemática. Cuando descubren que buena parte del aprendizaje proviene de la participación en el aula, de la colaboración con

El estudiante de entornos virtuales. Una primera aproximación

los compañeros y de profundizar uno mismo en los contenidos a partir del material de estudio, pueden sentirse desilusionados o incluso «estafados». Como explican Palloff y Pratt (2001, pág. 108), es el descubrimiento de que el profesor no es «el experto en el estrado» (*sage on the stage*), sino «el guía que acompaña» (*guide on the side*), cuya misión es ayudar al estudiante en el aprendizaje que realiza, y que nadie puede llevar a cabo sino él o ella, y es también fomentar la interacción y la colaboración entre los estudiantes. Es éste un cambio importante, para el que los estudiantes no deberían encontrarse solos, sino debidamente preparados por sus profesores o su institución.

Las siguientes oleadas de estudiantes virtuales están formadas por estudiantes de una gran variedad de edades, entre los que paulatinamente serán mayoría los nacidos digitales, aún provenientes de una formación reglada centrada en la transmisión de conocimientos realizada por el profesor, pero más proclives a la proactividad, a la colaboración entre iguales, a relaciones telemáticas más democráticas y menos jerárquicas. No obstante, el hecho de haber nacido y crecido habituados a las TIC no convierte automáticamente a los nacidos digitales en estudiantes proactivos, colaborativos, autónomos y participativos (Borges, en prensa), por lo que las destrezas y las competencias relacionadas con el desempeño en un EVEA se tendrán que trabajar como parte del currículo transversal.

Para desempeñarse adecuadamente en un entorno virtual, los estudiantes tienen que ser competentes en una serie de acciones y de actitudes (Flores, 2004); por ejemplo, en escribir de forma adecuada y organizada, en la lectura extensiva, en comunicarse por medio del correo electrónico, en el manejo del entorno virtual y sus herramientas, en la búsqueda, selección y difusión de información (Jiménez, 1999), en organizar el tiempo de estudio y de conexión, en relacionarse adecuadamente con otros compañeros, organizando el trabajo común, aportando, debatiendo y discrepando.

Aunque existen lógicas diferencias, y necesidades, entre estudiantes virtuales según el área o titulación, éstos muestran características comunes en su identidad y en su desempeño al aprender en un EVEA (Borges *et al.*, 2007; Portillo, 2007; Vicent, 2007). Quizá la coincidencia más llamativa sea la de que se incorporan a la formación en un EVEA sin saber en qué consiste ser un estudiante en línea, qué hay que hacer, qué comporta, cómo desempeñarse óptimamente, sin haber recibido formación al respecto. Entre los investigadores y entre los docentes de EVEA existe consenso sobre qué actitudes muestran y qué acciones realizan los estudiantes que llevan a cabo un desempeño brillante en un entorno virtual (véase, por ejemplo, Bautista *et al.*, 2006, págs. 36-40; Palloff y Pratt, 2003, págs. 5-8; o Draves, 2002, págs. 175-181). Los buenos estudiantes en entornos virtuales presentan las siguientes características:

1. Más sobre esta distinción en castellano en Borges (en prensa).



<http://digithum.uoc.edu>

- Creen que el aprendizaje de calidad puede tener lugar en cualquier entorno, sea presencial o a distancia.
- Saben que aprender en un entorno virtual no resulta más fácil necesariamente.
- Relacionan su vida real con lo que aprenden y viceversa.
- Manejan adecuadamente la ambigüedad o la incertidumbre que se puede dar en ocasiones al aprender en un EVEA.
- Organizan su tiempo adecuadamente, de forma que compatibilizan su dedicación académica con sus obligaciones laborales y familiares.
- Construyen su propio conocimiento a partir del material de estudio y también de la relación con los compañeros y el profesor: aprenden *de* sus compañeros y profesor, y aprenden *con* ellos también.
- Muestran una gran motivación y una gran autodisciplina, y las conservan durante el curso a pesar de las dificultades que puedan encontrar.
- Utilizan, si es necesario, los canales de petición de ayuda que la institución pone a su disposición.
- Ayudan a los compañeros, están dispuestos a colaborar y a mantener una buena atmósfera en el aula virtual.
- Tienen una actitud proactiva y son autónomos en la medida de lo posible; muestran iniciativa en su aprendizaje y en su desempeño durante el curso.
- Se comunican con su profesor si tienen dudas o problemas.

Pero no basta con conocer las acciones y actitudes de los estudiantes de éxito. Tanto los estudiantes como los docentes deben ser conscientes de lo que unos y otros pueden esperar, de forma que la acción de unos y otros sea adecuada y mesurada. En relación con los estudiantes, se puede esperar de ellos lo siguiente (Bautista *et al.*, 2006, págs. 43-45):

- Implicación personal y responsabilidad en su desempeño como estudiante.
- Respeto a los compañeros y a sus opiniones y propuestas.
- Leer y escribir reflexivamente, con criterio propio.
- Que actúen honestamente, que no copien trabajos de otros o de otras fuentes y los hagan pasar por propios.
- Que pregunten, que participen, que aporten en el aula virtual.
- Que sepan qué canales de ayuda existen y que los utilicen si necesitan ayuda o aclaraciones.
- Que estén dispuestos «a explorar, a experimentar y a aprender de otra manera».

Aun cuando el estudiante sea el responsable de su aprendizaje y quien debe poner el máximo de su parte por cumplir con los requisitos académicos del curso, también existen ciertos elementos que sería erróneo esperar del estudiante (Bautista *et al.*, 2006, págs. 45-47); por ejemplo, que tenga un dominio avanzado de

El estudiante de entornos virtuales. Una primera aproximación

la tecnología o que no sufra algún despiste respecto a fechas de entrega de su trabajo.

Sea como fuere, no se debería contar únicamente con el éxito de los estudiantes en línea. La formación por medio de EVEA puede no ser la más indicada en ciertos casos, o para cierto tipo de personas; por ejemplo, aquellas personas que no puedan dedicar el tiempo necesario a estudiar y a conectarse al aula virtual. La libertad y flexibilidad de la formación en EVEA también conllevan una implicación y una responsabilidad por parte del estudiante, traducida en las acciones y actitudes mencionadas antes, que el estudiante debe llevar a cabo si estudia en un EVEA.

Por otro lado, tanto las instituciones de formación virtual como los docentes virtuales deben tener en cuenta la posibilidad real de que el estudiante se halle en serios problemas, algunos ocasionados por la acción docente o por la institución, para prevenir o paliar la frustración grave y el abandono. Borges (2005) analiza las acciones o inacciones que pueden conducir al abandono de los estudiantes y muestra qué se puede hacer con el fin de prevenir situaciones de frustración grave que desemboquen en una situación irreversible. Entre otras muchas, las causas principales del abandono no tienen que ver necesariamente con la distancia o la ausencia de presencia física, sino con la escasa o nula información sobre lo que conlleva ser estudiante en línea, con la ausencia de planificación del tiempo de dedicación y con la creencia errónea de que aprender en un entorno virtual cuesta menos esfuerzo que hacerlo en un entorno presencial.

Conclusión

La figura del estudiante de entornos virtuales, y su problemática, no es una anécdota que se puede obviar sin que la formación en entornos virtuales resulte afectada, y con ella el profesorado, las instituciones y la sociedad misma. Como bien expresan Palloff y Pratt, «la educación en línea es una experiencia transformadora» (2003, pág. 8), ya que la confluencia de los contenidos con la relación con los compañeros y el profesor, en un clima de colaboración, de indagación y de reflexión, transforma la visión, la perspectiva de los estudiantes, de forma que para muchos existe un antes y un después de su primer curso en EVEA.

Más allá de ser la figura central de la acción docente y la acción institucional, el estudiante en línea puede ser una figura clave que marque tendencias, concepciones, innovaciones y desarrollos en la educación del siglo XXI, en la sociedad del aprendizaje.

Bibliografía

BAUTISTA, G.; BORGES, F.; FORÉS, A. (2006). *Didáctica universitaria en entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje*. Madrid: Narcea.



<http://digithum.uoc.edu>

El estudiante de entornos virtuales. Una primera aproximación

- BELL, D. (1973). *The Coming of Post-Industrial Society*. Nueva York: Basic Books, 1999.
- BORGES, F. (en prensa). «Cuando juego estoy aprendiendo. Los videojuegos y juegos de ordenador, aprendizaje fundamental en el siglo XXI». Reseña del libro *Don't Bother Me Mom - I'm Learning!*. *UOC Papers*. N.º 5. UOC.
- BORGES, F. (2005). «La frustración del estudiante en línea. Causas y acciones preventivas» [artículo en línea]. *Digithum*. N.º 7. UOC. [Fecha de consulta: 30/05/06].
<<http://www.uoc.edu/digithum/7/dt/esp/borges.pdf>>
- BORGES, F.; FARRÉS, J.; GALLEGO, C. (2007). «L'estudiant d'entorns virtuals d'Humanitats, Filologia i llengua estrangera a la UOC». En: Federico BORGES (coord.). «El estudiante de entornos virtuales» [dossier en línea]. *Digithum*. N.º 9. UOC.
<http://www.uoc.edu/digithum/9/dt/cat/borges_farres_gallego.pdf>
- CAIVANO, F. (2007). «La educación del siglo XXII». *Mediterráneo*.
Disponible también en <<http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/noticia.asp?pkid=274913>>
- CASTELLS, M. (1996). *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture*. Oxford: Blackwell, 2000. Vol. I.
- CASTELLS, M. (2002). *La Galàxia Internet*. Ferran Alaminos (trad.). Barcelona: Rosa dels Vents / Editorial UOC. Edición original: CASTELLS, M. (2001). *The Internet Galaxy: Reflections on Internet, Business and Society*. Oxford: Oxford University Press.
- DRAVES, W. A. (2002). *Teaching Online*. River Falls, Wisconsin, EE.UU.: LERN Books. 2.ª ed.
- DZIUBIŃSKA, M.; OPOKA, J. (2007). «L'estudiant en línia com a força impulsora en la transformació de la Universitat Virtual Polonesa». En: Federico BORGES (coord.). «El estudiante de entornos virtuales» [dossier en línea]. *Digithum*. N.º 9. UOC.
<http://www.uoc.edu/digithum/9/dt/cat/dziubinska_opoka.pdf>
- FLORES, J. (2004). *How to Become a Proficient Online Learner*. EE.UU.: Authorhouse - 1stBooks.
- GISBERT CERVERA, M. (1999). «El profesor del siglo XXI: de transmisor de contenidos a guía del ciberespacio». En: J. CABERO ALMENARA [et al.] (coord.) (1999). *Las nuevas tecnologías para la mejora educativa. Nuevas tecnologías en la formación flexible y a distancia*. Sevilla: Editorial Kronos.
- HARGREAVES, A. (2003). *Enseñar en la sociedad del conocimiento. La educación en la era de la inventiva*. À. Mata (trad.). Barcelona: Octaedro.
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ, B. (1999). «Formación continua y nuevas tecnologías: una visión didáctico-comunicativa». En: J. CABERO ALMENARA [et al.] (coord.) (1999). *Las nuevas tecnologías para la mejora educativa. Nuevas tecnologías en la formación flexible y a distancia*. Sevilla: Editorial Kronos.
- MARTÍ, E. (1992). *Aprender con ordenadores en la escuela*. Barcelona: ICE Universitat de Barcelona / Editorial Horsori. Cuadernos de Educación, vol. 10.
- MURRAY, B. (2001). «What Makes Students Stay?» [artículo en línea]. *eLearn Magazine*. [Fecha de consulta: 25/11/2003].
<<http://www.elearnmag.org/subpage.cfm?section=articles&article=22-1>>
- PALLOFF, R. M.; PRATT, K. (2001). *Lessons from the Cyberspace Classroom. The Realities of Online Teaching*. San Francisco, EE.UU.: Jossey-Bass.
- PALLOFF, R. M.; PRATT, K. (2003). *The Virtual Student. A Profile and Guide to Working with Online Learners*. San Francisco, EE.UU.: Jossey-Bass.
- PORTILLO, I. (2007). «Construcción de un modelo formativo en línea válido desde la perspectiva del estudiante en el marco de su disciplina de estudio». En: Federico BORGES (coord.). «El estudiante de entornos virtuales» [dossier en línea]. *Digithum*. N.º 9. UOC.
<<http://www.uoc.edu/digithum/9/dt/esp/portillo.pdf>>
- PRENSKY, M. (2001). «Digital Natives, Digital Immigrants Part 1». *On the Horizon*. 9(5), págs. 1-5. Disponible también en <<http://www.emeraldinsight.com/Insight/ViewContentServlet?Filename=/published/emeraldfulltextarticle/pdf/2740090501.pdf>>
- PRENSKY, M. (2006). *Don't Bother Me Mom - I'm Learning!*. St. Paul, EE.UU.: Paragon House.
- VICENT, L. (2007). «L'estudiant en línia en les titulacions tècniques. Motivacions, interessos i problemàtiques tècniques». En: Federico BORGES (coord.). «El estudiante de entornos virtuales» [dossier en línea]. *Digithum*. N.º 9. UOC.
<<http://www.uoc.edu/digithum/9/dt/cat/vicent.pdf>>



Federico Borges Sáiz

Profesor de inglés de los Estudios de Lenguas y Culturas de la UOC

fborges@uoc.edu

Licenciado en Filología Inglesa por la Universitat Jaume I de Castelló y profesor del Programa de Lenguas en los Estudios de Lenguas y Culturas de la Universitat Oberta de Catalunya. Formador de docentes de entornos virtuales e investigador del estudiante de entornos virtuales.



Esta obra está sujeta a la licencia **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España** de Creative Commons. Puede copiarla, distribuirla y comunicarla públicamente siempre que cite su autor y la revista que la publica (*Digithum*), no la utilice para fines comerciales y haga con ella obra derivada. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es>.